PSICOLOGÍA Y TRABAJO

APORTE DEL PSICÓLOGO A LOS PROCESOS DE TRANSFORMACIÓN DE LAS EMPRESAS PUBLICAS COLOMBIANAS

Prof. Iván Martínez Ortiz*

La administración de las empresas públicas en Colombia en los últimos 32 años se ha caracterizado por un permanente y continuo proceso de transformación iniciado con la reforma constitucional de 1968 mediante la cual se crearon varias empresas públicas que buscaban cumplir una estrategia o un plan del Estado. En los últimos 32 años la administración pública ha visto aparecer, desaparecer, fusionarse, agrandarse y empequeñecerse entidades. Así lo expresa un documento del Departamento Administrativo de la Función Pública cuando conceptúa que " de manera sistemática en Colombia no ha existido como política pública un proceso racional de planeación administrativa en los entes constituyentes del aparato administrativo público" (Dafp, 1999). Se puede decir que Colombia no ha tenido un solo Gobierno que no haya buscado transformar la administración pública. Debido a lo frecuente y desarticulado que de este proceso y de las iniciativas gubernamentales no se ha consolidado un proyecto estable, continuo y guiado por criterios coherentes y permanentes. Sucesivas reformas del aparato estatal con subsiguientes declaratorias parciales de inconstitucionalidad envían mensajes de inestabilidad a todos los actores. Como ilustración de lo anterior y solo a manera de ejemplos recientes se pueden mencionar inexequibilidades de artículos de Decretos que determinaban reformas importantes de la administración pública, inexequibilidades resueltas por la Corte Constitucional mediante las Sentencias C356/94 sobre Régimen prestacional del Personal Civil del Ministerio de Defensa y la Policía Nacional; C372/99 o C368/99 sobre Carrera Administrativa.

Los orígenes de las iniciativas de transformación de las entidades del Estado han sido de diverso orden: gubernamental, legislativo, institucional o presión ciudadana.

* Psicólogo, profesor del Departamento de Psicología, grupo Psicología y Trabajo. Universidad Nacional de Colombia.

Cada Gobierno busca que su plan de Desarrollo y su enfoque de la Administración de lo público se refleje en el tamaño y orientación de las entidades del Estado: temas como la inversión en lo Social, el papel del estado en la Economía, el manejo del tema de la Paz, la Cultura, el Medio Ambiente, el desarrollo han determinado la aparición, desaparición, aumento o reducción de entidades oficiales.

La búsqueda de una reducción del gasto público mediante recorte en los gastos personales ha determinado la salida en los últimos tres años de decenas de miles de funcionarios en entidades del orden nacional y regional. El otrora rol de generador de empleo desde el interior del aparato del Estado ha cambiado. En la actualidad está en curso un proyecto de reducción de número de ministerios mediante la fusión de algunos de ellos, la desaparición de embajadas y consulados, la desaparición de entidades y la disminución de las plantas de las entidades oficiales a través del retiro de cantidades importantes de funcionarios. La disminución en los ingresos del Estado debido a la recesión económica y el aumento de los gastos oficiales de funcionamiento por sentencias de la corte Constitucional han acelerado la urgencia sentida por los responsables del manejo de las finanzas públicas por acelerar la disminución de las plantas de personal al servicio del Estado.

También iniciativas de origen legislativo han ocasionado cambios en las entidades del Estado: tal vez el ejemplo más ilustrativo sea el efecto que tuvo la constitución de 1991 al ordenar crear algunas tales como la Fiscalía, la Contaduría y la Defensoría del Pueblo entre otras.

Sin embargo por iniciativa propia de algunas entidades en el interior de las mismas han ocurrido importantes casos de transformación organizacional. La Policía Nacional ha llevado a cabo un proyecto que ha denominado Transformación Cultural (DINERO, 1999) y mediante el cual se ha buscado cambiar la estructura orgánica, los procesos de reclutamiento, la prestación del servicio a la ciudadanía, el perfil del policía, etc.

Se puede mencionar también el proceso llevado a cabo por una entidad considerada técnica como lo es INGEOMINAS. Proceso que ha significado reconocimientos y criticas (Buitrago, 2000) y que ha buscado llegar de manera más cercana a la satisfacción de las necesidades de la comunidad para las cuales fue creada.

Un caso como el de la Secretaría de Hacienda del Distrito muestra una interesante experiencia de cómo a través de la búsqueda de un cambio de cultura puede transformarse todos los elementos constitutivos de la entidad. Esta Secretaría bajo el Proyecto de Cultura Tributaria se ha logrado mejorar el servicio a los contribuyentes, aumentar el recaudo y elevar la conciencia ciudadana de la tributación.

La ciudadanía y la participación ciudadana también han incidido en lograr cambios en entidades: casos como la presión de los medios de comunicación sobre la administración de contratos en el Congreso de la República, movimientos cívicos que producen cambios en las orientaciones de organismos oficiales como en el caso de peajes o servicios de salud, transporte recuperación del espacio público.

Surge aquí la duda acerca del impacto o del alcance del cambio logrado. Un proverbio francés citado por Paúl Watzlawick dice: "Plus ça chance, plus c'est la même chose" - (Todo cambia más todo es lo mismo) (Watzlawick, 1976). El mismo autor tipifica dos tipos de Cambio uno de alcance restringido que solo afecta a aspectos menores o no trascendentes ni esenciales de una organización o de un individuo y que afectan o un aparte o sus consecuencias son evidentes solo por un breve período. A este Cambio él lo llama cambio tipo 1. Un cambio tipo 2 ocurre cuando es evidente una transformación radical y perdurable en un individuo o en una organización (Watzlawick, 1976).

Con base en estos dos conceptos bien podría concluirse que a pesar las distintas iniciativas en general los procesos de transformación de las empresas públicas no han logrado hacer realidad los motivos y objetivos que se han propuesto; la falta de continuidad de los directivos, la falta de consistencia entre los propósitos y las decisiones administrativas, la falta de recursos financieros y tecnológicos ha hecho que la gran mayoría de esfuerzos no produzcan confianza en los funcionarios encargados de liderar los proyectos ni en los funcionarios que conforman dichas entidades. La comunidad y la ciudadanía tampoco tienen credibilidad en la eficacia de los mismos. La oportunidad abierta con la descentralización administrativa y la posibilidad de que algunos funciones y/o servicios públicos sean prestados por particulares ha llevado a una oleada de privatizaciones en los sectores eléctrico, comunicaciones, minas, puertos, tránsito, etc. que han llevado a algunos sectores a propugnar una mejor eficiencia operativa, de servicio, financiera y organizacional solo puede ser lograda en administraciones privadas si bien hay nume-

rosos casos que apoyan lo anterior entidades como las Empresas Públicas de Medellín muestran lo contrario.

Peter Drucker en un texto ya clásico decía que " Los próximos decenios traerán demandas sin precedentes de coraje político, imaginación política innovación política, liderazgo político. Exigirán alta competencia gubernamental. Las demandas serán tanto externas como internas" (Drucker, 1994). Y recomienda que para que el gobierno recupere su capacidad de rendimiento debe, mediante el análisis de medios éxitos y medios-fracasos, a) abandonar lo que no funciona, nunca ha funcionado o ha perdido su funcionalidad y b) concentrarse en lo que si funciona para mejorarlo o mantenerlo (Drucker, 1994).

Beer (1990) en un clásico artículo sobre el cambio y Kotter (1995) en otro muestran como los planes y programas de cambio generalmente fallan debido a que las personas que finamente tienen que cambiar su forma de trabajar y/o de actuar generalmente no participan en las definiciones más importantes y además no reciben suficiente información acerca de lo que se busca.

Por lo anterior un Psicólogo con base en su formación, en su saber, en sus capacidades y en sus motivaciones e intereses podría participar en los procesos de transformaciones mediante varios roles específicos o a través de estrategias que los mezclen según se requieran.

Estos roles están determinados por las necesidades de los procesos de transformación de empresas públicas: por un lado se requiere conocer más acerca de la evolución, recursos, grados de aceptación, ensayos y errores, estrategias, alcance, enfoques, facilitadores y obstaculizadores, etc. Por ello un primer rol es el de investigador de los procesos de cambio que permita conocer experiencias exitosas y fracasadas para que según cada empresa pueda ser reproducirlas, mejorarlas o evitarlas según sea su cultura, tamaño, dispersión o naturaleza.

Otro rol y derivado del anterior es el de generador de modelos conceptuales que permitan enriquecer la teoría con base en experiencias de nuestra realidad latinoamericana y colombiana que recoja nuestra historia y nuestra idiosincrasia. Requerimos desarrollar modelos propios y no tan solo reproducir propuestas que aunque exitosas e interesantes son extraídas en contextos socio-culturales diferentes

Una perspectiva adicional de participación se descubre en la actuación las instancias gubernamentales que definen y orientan los objetivos, estrategias, recursos y plazos de los planes y programas de transformación. Actuando en estas instancias el psicólogo debe aportar tanto metodología como enfoques que permitan tanto el éxito como la racionalidad de los mismos. Entendiendo por racionalidad que los propósitos que se busquen sean alcanzables y que por resolver una situación no terminen por producir daños o problemas posteriores peores que los que intentó resolver. Así mismo debe garantizar que en la formulación de la normatividad o en las disposiciones se incluyan todas las variables tanto humanas como de grupo que puedan afectar negativamente tanto al proceso como a sus distintos actores. Este aporte debe estar orientado tanto en la estrategia como en la aplicación concreta de acciones y actividades. En el ámbito de las formulaciones estratégicas debe aportar elementos de comunicación, participación, liderazgo, recursos, incentivos, acompañamientos, fases, enfoque y alcances probables. Al nivel de ejecución debe hacer parte de un equipo de dirección, de coordinación o de realización de las acciones que enmarcadas dentro de las estrategias y directrices centrales se ocupe, si fuere el caso, tanto de las personas que se desvinculen como de las que permanezcan. En esta participación debe tomar un rol proactivo para proponer o implementar acciones que prevengan o atiendan hachos y situaciones de incertidumbre, apoyo, claridad, seguridad, ubicación, manejo de duelo, manejo de recursos no planeados (Liquidaciones o indemnizaciones) y programas de adaptación laboral.

Otro rol de participación es mediante la asesoría o el acompañamiento bien sea interno o externo de dichos procesos cuando ellos se lleven a cabo en entidades que por su tamaño o ubicación o decisiones de dirección buscan contar o vincular un apoyo externo en el diseño y/o la implementación de un programa de cambio o de transformación. Este rol le permitirá sin ser "juez y/o parte mostrar caminos, hacer evaluaciones, hacer caer en cuenta, apoyar la toma de decisiones mediante información, análisis, conceptos, simulaciones y recomendaciones. Así mismo puede liderar, estar presente o realizar actividades colectivas o individuales dentro de los programas establecidos de comunicaciones, capacitación, innovación, incentivación o seguimiento.

Un rol final no muy frecuente en nuestro medio es el de Auditor de los programas de transformación. En este contexto será el responsable de informar a una instancia superior acerca del avance, logros, eficiencia, eficacia y

efectividad de los programas y proyectos en curso. Deberá estar informado acerca del avance y resultados de los programas. Deberá analizar la información que reciba, deberá buscarla información que requiera, hará las acciones de Auditoria que sean necesarias y proveerá sus conclusiones y recomendaciones a los responsables finales del éxito de los planes definidos para que ellos se mantengan informados y de manera proactiva o correctiva toman las decisiones que sean pertinentes.

El aporte del Psicólogo es definitivo para el éxito de los planes de transformación de las empresas públicas colombianas debido a que la experiencia de varias de ellas como las mencionadas en este ensayo tener en cuenta tanto en el diseño como en la implementación y en la evaluación elementos relativos a la cultura, el compromiso, la participación, el involucramiento. También es necesario atender tanto las expectativas de las entidades como de los individuos.

Las expectativas de las organizaciones están referidas a llevar a cabo el proceso de manera eficiente (optimizando los recursos aportados y, en varias ocasiones, escasos) y dentro de los plazos que se definan. Pero al mismo tiempo buscan que tanto el cumplimiento de sus objetivos se vean racionalizados y mejorados mediante las transformaciones diseñadas.

Pero al mismo tiempo las personas en medio de dichas transformaciones van experimentando necesidades de comunicación, restitución de la autoestima, reconocimiento, participación, manejo de crisis, preparación para el cambio, dialogo, expresión de incertidumbre, construcción de seguridad, anticipación de soluciones exitosas y sobre todo relación basada en valores (respeto, confianza, tolerancia, solidaridad, etc.)

Todos estos son circunstancias y medios donde con base en su formación el Psicólogo puede y debe contribuir para que los objetivos se fijen racionalmente y las acciones que de ellos se deriven logren satisfacer tanto las necesidades de las entidades como las de los funcionarios que se vean afectados directa o indirectamente por los mismos.

Bibliografía

Beer, M et al. (1990), Why change programs don't produce chance, HBR Nov-Dec.

Buitrago, C. (2000). Cambio Organizacional en el Sector Público Colombiano: La experiencia de INGEOMINAS 1991-1999. Bogotá, D. C., Monografía 52, Facultad de Administración - Universidad de los Andes.

DAFP(1999). Sistema de Desarrollo Administrativo- Lineamientos Generales.

DINERO. (1999). El Proceso Gerencial de la Policía. Bogotá D. C., Revista Dinero, Noviembre 1999

Drucker, P. (1994). La Sociedad Capitalista. Bogotá, D. C., Norma.

Kotter, J. (1995). Why transformation efforts fail. HBR; March-April.

Watzlawick, P. (1976). Cambio : Formación y solución de los problemas humanos, Madrid, Editorial Herder,

PSICOANÁLISIS Y TRABAJO:
Una reflexión sobre los estudios psicoanalíticos referentes al tema del trabajo

Lyria Esperanza Perilla Toro*

El tema del trabajo ha sido desarrollado desde sus diferentes dimensiones: como proceso individual y colectivo, como fenómeno social, económico, político o psicológico. Todas estas dimensiones son las que hacen del trabajo una actividad exclusiva del ser humano. Aunque no se puede desconocer ni negar ninguno de sus aspectos, se hace necesario parcializar este fenómeno para facilitar su estudio.

Así, es el enfoque psicoanalítico el que primordialmente interesa en este artículo, siendo su principal pretensión la de realizar una revisión de los estudios psicoanalíticos relacionados con el tema del trabajo, en el nivel de los procesos psíquicos individuales involucrados en distintas situaciones socio-laborales, que permita una organización temática, y elaborar, a su vez, una reflexión en torno a estos aportes. Se busca también cuestionar el papel del psicoanálisis en el análisis de diferentes problemáticas del mundo del trabajo.

Desde Freud, la teoría psicoanalítica tuvo como punto de origen y objetivo el entendimiento del inconsciente y sus procesos. La aproximación a éstos, como en la mayoría de fenómenos, se ha llevado a cabo partiendo de sus "repercusiones", de los síntomas que, aparentemente, han trastocado el bienestar de los seres humanos.

Fueron estos síntomas el motor de las inquietudes freudianas por diversos aspectos de la sociedad: la cultura, la vida familiar, las instituciones sociales, etc., para finalmente descubrir la particularidad de los síntomas en la subjetividad y dar lugar al psicoanálisis, definido por su campo de acción por excelencia: la clínica, el único en el cual se posibilita la puesta en juego del dispositivo psicoanalítico.

* Psicóloga, candidata a Magíster en Administración, Universidad Nacional de Colombia.

No obstante, a lo largo de la obra freudiana se observa que el interés por los aspectos mencionados, no se abandona dentro de la teoría psicoanalítica sino que incluso, el análisis clínico se nutre con los desarrollos teóricos en los campos de más amplio nivel y viceversa (Ver Fernández, 1997). Es así cómo, a pesar de lo controversial que ha sido el llamado "psicoanálisis aplicado", su presencia se extiende a diversas áreas debido a la utilidad de la teoría psicoanalítica cuando se trata de comprender procesos en los cuales participa el hombre, pues en ellos se encuentran involucrados, de una forma u otra, sus propios procesos inconscientes, tema que será discutido al final del artículo.

Un área que no ha escapado al interés psicoanalítico es el trabajo, lo cual resulta comprensible ya que es un aspecto que ocupa gran parte de la vida del hombre y porque en él invierte considerable energía física y psíquica. De acuerdo con la revisión bibliográfica, el abordaje del trabajo desde el psicoanálisis parece ser relativamente escaso hasta el momento y aún más en nuestro medio. Sin embargo, en la literatura asequible se han desarrollado, con respecto al trabajo, una serie de elementos constituyentes de la vida psíquica del individuo, entre los cuales se encuentran aquellos que forman el `motor´de la vida de los sujetos: la necesidad, el deseo, el placer, el displacer, etc.

Tal abordaje no se puede considerar como único, con ciertas características, sino que se ha realizado desde diferentes perspectivas, sobre todo, por la naturaleza misma del trabajo. Por ello, es importante antes que todo, desarrollar más la idea como tal de trabajo. En el Diccionario Enciclopédico Básico aparecen cuatro significados bien distintos: 1)Obra, producción del entendimiento. 2) Operación de la máquina o herramienta, etc., que se emplea para un fin. 3) Esfuerzo humano aplicado a la producción de riqueza, y 4) fig. Penalidad, molestia, tormento. Los dos primeros significados hacen recordar los diferentes tipos de trabajo: el intelectual-científico, el artístico y el rutinario-operativo. Sin embargo, por lo general, los trabajos o empleos no se distinguen tan radicalmente y más bien se encuentran combinaciones de estos tipos en cargos administrativos, ejecutivos, académicos, profesionales, etc. El último significado, característica que se ha dado al trabajo hasta hacerlo equivaler con ella, se ve determinado por condiciones culturales y religiosas, de modo que el trabajo ha sido desde una bendición a una maldición y desde algo gratificante y enriquecedor hasta lo que aquí se menciona como penalidad o tormento. Todas estas diferencias

conllevan el que no se pueda asumir el trabajo, como una actividad específica, sino como el nombre de diversas actividades, con características muy diferentes, cuya esencia común ha sido y es en la actualidad, de manera directa o indirecta, el tercer significado. Los análisis de los autores referidos en este estudio se hallan así también parcializados por uno u otro tipo de trabajo, y es por esto que el interés en este escrito está orientado a llevar a cabo una organización temática de estos aportes que permita, simultáneamente, la reflexión teórica crítica.

Otro aspecto importante para tener en cuenta acerca de este particular análisis es el hecho de que el énfasis en el marco clínico del psicoanálisis suele hacer olvidar que el psicoanálisis nació siendo "el nombre: 1. De un método para la investigación de procesos anímicos inaccesibles de otro modo. 2. De un método terapéutico de perturbaciones neuróticas basado en tal investigación y 3. De una serie de conocimientos psicológicos así adquiridos, que van constituyendo paulatinamente una nueva disciplina científica" (Freud, 1922, O.C. III, p.2661). Recordarlo, permite trabajar en el plano de los fundamentos teóricos y de los descubrimientos surgidos con el método psicoanalítico, sin hacer un `salto´cuestionable desde un saber de naturaleza esencialmente diferente como es el manejado en la práctica psicoanalítica privada. Por tanto, estamos de acuerdo con Marcuse quien, hablando de su ensayo "Eros y Civilización" (1989), señala que "se mueve exclusivamente en el terreno de la teoría y deja fuera la disciplina técnica que el psicoanálisis ha llegado a ser. (...) ningún argumento terapéutico debe impedir el desarrollo de una construcción teórica que pretende, no curar la enfermedad individual, sino diagnosticar el desorden general" (p. 20-21).

En efecto, los correlatos inconscientes de los fenómenos socio-culturales han sido objeto de estudio en la teoría psicoanalítica y aquí se trata de llevar a cabo un estudio de los procesos psíquicos individuales que pueden producirse en distintas situaciones socio-laborales. Tal estudio se enmarca dentro de la teoría psicoanalítica en su perspectiva freudiana.

La ausencia de conclusiones finales es debida a que los planteamientos que aquí se intentan están en el ámbito hipotético, y las hipótesis en psicoanálisis, como planteara Freud en "Psicoanálisis y Teoría de la libido" (1922), son provisionales, en espera de una futura labor en su verificación.

I.

Como guía de esta primera parte en la que se hace un recorrido por la obra de Freud y otros autores psicoanalíticos sobre el tema del trabajo se ha tomado el libro de Garrido (1992), quien, dentro del tema del trabajo, sigue una línea de investigación acerca del empleo y el desempleo como relaciones de objeto. En la parte introductoria a la investigación, se destaca la minuciosidad del autor para rastrear el tema del trabajo en la obra de Freud, en el índice del Grinstein (hasta 1974) y en los Psychological Abstracts. Cuando ha sido posible el acceso a los trabajos citados por él, se ha acudido a la fuente principal para comprender las ideas de los autores en el contexto de sus obras directamente.

Anotaciones de Freud acerca del trabajo

Observando que Freud no escribió ninguna obra dedicada al tema del trabajo, Garrido encuentra, sin embargo, que sus opiniones respecto a éste se hallan dispersas a lo largo de toda su obra con mayor número de referencias en algunos momentos de ella. Así, la sublimación es el tema por excelencia relacionado con el trabajo en la obra freudiana, especialmente hacia el final de ésta. Para Freud el trabajo era la actividad netamente masculina y dirigida a la creación y la investigación. De esta manera, Garrido muestra cómo diversas obras de Freud ("El poeta y la fantasía" (1909), " El delirio y los sueños en la `Grádiva´ de W. Jensen" (1912), "El Moisés de Miguel Angel" (1914), "Un recuerdo infantil de Goethe en `Poesía y verdad´" (1917), "Lo siniestro" (1919) y "Dostoyevski" (1928)) son ejemplos de la labor interpretativa de Freud, con la cual aplica "los conocimientos psicoanalíticos para profundizar en las estrechas relaciones del autor y su obra, iniciando así un modelo de afrontamiento de las historias de vida laboral" (p.27). También señala Garrido que con "Un recuerdo infantil de Leonardo De Vinci" (1910) "Freud muestra cómo el psicoanálisis puede aportar a la explicación del desarrollo de las capacidades creativas en el mundo laboral" (p.27).

En referencias de "Lecciones introductorias al psicoanálisis" (1915-1917) y "El porvenir de una ilusión" (1927), el autor abstrae otras características que tiene el trabajo para Freud: el hombre sólo trabaja por necesidad, pues es el trabajo uno de los medios, quizás el principal, de que se sirve la cultura para cumplir sus funciones de distribuir los bienes y regular las relaciones sociales. Este concepto se resume en una cita del primer trabajo: "al no poseer los

medios de subsistencia suficientes para permitir a sus miembros vivir sin trabajar, se halla la sociedad obligada a limitar el número de los mismos y a desviar su energía de la actividad sexual hacia el trabajo". (p. 2317)

No obstante, es en "El malestar en la cultura" (1930) en donde Freud define su concepción sobre el papel del trabajo para el hombre; es una de las formas de evitar el sufrimiento reorientando los fines instintivos de modo que se eviten las frustraciones del mundo exterior mediante la sublimación. De nuevo, enfatiza aquí en la creación artística y la investigación científica como los modelos ideales de sublimación. En la nota 1693 indica, no obstante, a los oficios manuales, como una alternativa.

Estas ideas se enmarcan en lo que Freud desarrolló como "Los dos principios del funcionamiento mental" (1911). El principio del placer, como la tendencia por la que se rigen los procesos primarios, conduce a la evasión de las situaciones penosas que impone la realidad. Ante lo insatisfactorio de esta solución, el aparato psíquico opta por "representar las circunstancias reales del mundo y tender a su modificación real" (p.1638). Este nuevo proceso es lo que Freud llama principio de realidad, el cual genera el desarrollo de varias funciones en la captación de la realidad; Freud menciona, en este mismo artículo, la atención, la memoria, el discernimiento y el pensamiento. El yo, regido por el principio de realidad tiende a lo que es útil y para ello se sirve, además de las anteriores funciones, de la descarga motora, que ya no sólo se ocupa de disminuir los incrementos de estímulo en el aparato psíquico, sino que el yo la emplea, transformada en acción, para modificar la realidad.

Estos planteamientos se encuentran muy cercanos a la idea de trabajo; sin embargo, en "Los dos principios del funcionamiento mental" sólo hace explícita la labor del artista como conciliadora de los dos principios, en tanto las `realidades´ que crea, a partir de su fantasía -dominada por el principio del placer-, son aceptadas por los otros en la medida en que el trabajo artístico les produce satisfacción.

Además de la sublimación, otro tema se encuentra relacionado con el trabajo en la obra de Freud, es el de la inhibición laboral, es decir, la afección de la enfermedad neurótica sobre las labores del hombre, y por esta vía, Freud busca las conexiones con su teoría de la sexualidad. Para él, el trabajo en sí mismo no conduce a la enfermedad, por el contrario, lo protege de ella; al respecto es importante la aclaración de Garrido en cuanto a que "Freud

parcializa su visión sobre el trabajo, no se pregunta sobre las condiciones laborales ni sobre el significado que el mismo tiene para sus pacientes" (p.22). Cuando habla de la protección que da el trabajo, se refiere, de nuevo, al trabajo intelectual. No obstante, en una de sus pocas referencias al trabajo "no intelectual", al "surmenage", tampoco considera que éste se encuentre en la etiología de las neurosis, como muchos de su época lo afirmaban, pues, sólo en los malos hábitos sexuales halla Freud el origen de la enfermedad neurótica.

En "Tres ensayos para una teoría sexual", muestra al trabajo intelectual como el causante de una excitación sexual que justificaría la "tan dudosa atribución de las perturbaciones nerviosas al `surmenage´psíquico" (1905, O.C. II, p.1463). La incapacidad para el trabajo, que comúnmente se relaciona con la enfermedad como la consecuencia de ésta, es para Freud realmente el propósito, su motivo; como señala Garrido, "el beneficio de la enfermedad, como toda satisfacción que directa o indirectamente el sujeto obtiene de la misma, ha sido abordado por Freud en diversas ocasiones con referencia al trabajo (El porvenir de la terapia psicoanalítica, 1910, O.C. II 1569-7; Inhibición, Síntoma y Angustia, 1926, O.C. III, 2841)" (p.25). La concepción del trabajo de Freud, de acuerdo con Garrido, tenía mucho que ver con su `clasismo´profesional, hasta el punto de decir en "La iniciación del tratamiento" (1913), que "los hombres a quienes las duras necesidades de la vida imponen un rudo y constante trabajo, sucumben menos fácilmente a la neurosis"(O.C. II, p. 1667). Sin embargo, cuando llegan a contraer alguna es más difícil de erradicar en estas capas de la sociedad, debido a los beneficios secundarios que de ella obtienen.

Finalmente, en "Inhibición, Síntoma y Angustia" (1926), Freud define en qué consiste la inhibición laboral y las formas que la misma puede adquirir dentro de los cuadros psicopatológicos: "La inhibición de la capacidad de trabajo, que tantas veces es objeto de tratamiento como síntoma aislado, se presenta como disminución del deseo de trabajar, como defectuosa realización del trabajo, o en forma de fenómenos reacción, tales como fatiga, vértigo o vómitos al forzarse el sujeto a continuar su tarea. La histeria impone el abandono del trabajo, por medio de la producción de parálisis orgánicas o funcionales cuya existencia es incompatible con la ejecución de la labor. La neurosis obsesiva perturba el trabajo por una continua distracción y por la pérdida de tiempo consiguiente a incesantes interrupciones y repeticiones" (O.C. III, p.2834-35). Según Freud, el tratamiento psicoanalítico va dirigido, a "restablecer la capacidad de trabajo y de goce" ("El método psicoanalítico de Freud",

1903, O.C., I, p.1005). Por esto, la inhibición laboral le interesa es por su relación con los problemas sexuales de sus pacientes.

Aportes de autores post-freudianos sobre el tema del trabajo

Las aportaciones que, posteriormente a Freud, han llevado a cabo otros autores psicoanalíticos, son separadas por Garrido en dos bloques. Por una parte, las que han profundizado las ideas de Freud en una línea ortodoxa, y por otra, las que han enriquecido la visión freudiana con aportes socioculturales y desde la perspectiva dinámica de la `psicología del yo´.

Dentro del primer bloque, se destacan autores como K. Menninger, con su artículo "El trabajo como sublimación" (1942), el cual es el desarrollo teórico del pensamiento metapsicológico freudiano sobre el trabajo. En efecto, con base en la teoría dual instintiva de impulsos destructivos y constructivos, Menninger señala que de todos los métodos disponibles para orientar las energías agresivas de la humanidad en una dirección útil, el trabajo ocupa el primer lugar, de modo que "la energía destructiva modificada para construir y crear algo es lo que distingue al trabajo de una `destructividad desenfrenada´"(p.53). El instinto creador (erótico) es el que moldea los impulsos agresivos en el trabajo. En el mismo artículo, Menninger da una explicación psicoanalítica a la concepción freudiana del trabajo como algo penoso, indicando que lo que sucede es que "la satisfacción del elemento agresivo no está combinada con una erotización suficiente, como para proporcionar cierto grado de satisfacción consciente en el trabajo mismo" (p.171), combinación que se logra en la sublimación. Más ampliamente, Menninger detalla, al final del artículo de acuerdo con Garrido, las condiciones externas e internas a considerar para valorar en justa medida el grado de satisfacción en el trabajo. Las primeras son:"1) un mínimo de compulsión; 2) sentimientos grupales positivos entre los compañeros de trabajo; 3) ausencia de incomodidad o fatiga excesivas; 4) cierto orgullo respecto del producto, y 5) cierta convicción de que el trabajo es útil y apreciado". Las condiciones internas son: una relativa ausencia de culpas relacionadas con el placer, y una relativa ausencia de compulsiones neuróticas a trabajar o a no trabajar" (p.54).

Por su parte, y dentro de la misma línea, para C.P. Oberndorf el trabajo se puede analizar por comparación con el juego, el cual el autor considera como la antítesis del trabajo. De esta manera, en este autor, que se centra en la

psicopatología laboral y desarrolla la relación que hiciera Freud entre la evolución libidinal y el trabajo adulto, está la idea de que "las personas que constantemente ven el trabajo como algo difícil y no placentero son aquellos que no han salido de la necesidad de una recompensa inmediata y quienes son remisos a asumir la responsabilidad (el auto-mantenimiento) inherente a la madurez...la prolongación del placer infantil, o la necesidad de negarlo a medida que se madura, determina el exceso o la falta de inversión de libido en el trabajo". (p.54-5).

Hendrick, sin alejarse totalmente de la teoría clásica freudiana pero acercándose bastante a la moderna teoría del yo, no coloca las necesidades sexuales o agresivas como los principales motivos para el trabajo, sino que plantea el principio del trabajo, según el cual, "el placer primario se debe al uso eficiente del sistema nervioso central en el logro de las funciones integradas del yo que hacen capaz al individuo de controlar o alterar su ambiente" (Garrido p. 55, Hendrick, 1943, p. 311). Hendrick plantea este principio como uno de los motivos del yo, al mismo nivel que la alimentación y la autoconservación, para discutir las críticas que, de acuerdo con Garrido, otros autores han hecho a este principio, considerándolo innecesario y creador de más confusión.

Desde una evolución libidinal, B. Lantos aborda el tema del trabajo relacionándolo con el juego, pero no de manera antitética como Oberndorf, sino como su continuación. En este sentido, en ambas actividades existe, por un lado, el placer en la actividad misma, de la cual su fuente es la gratificación autoerótica pregenital, y por otro, el placer por el logro. La diferencia es que en el trabajo predomina éste último. Retomando la propuesta de Hendrick, Lantos también critica el planteamiento de un `tercer instinto´, pues para ella el trabajo es una actividad yoica, de un alto nivel de integración, que sirve a la autoconservación y toma las energías de las fuentes libidinales y agresivas que operan en una forma neutralizada en la maduración del yo.

Ya en el campo de los llamados neofreudianos, quienes propiamente desarrollan la psicología del yo, interesándose por las etapas posteriores a los primeros años, E. Erikson contribuye también a dar luces sobre el sentido del trabajo, enmarcando el mismo dentro del ciclo vital. Así, al sintetizar y enlazar la evolución biológica del sujeto con sus avances psicosociales, Erikson observa que las actitudes predisponentes hacia el trabajo inician en la vida escolar, en la que se desarrolla el sentido de finalidad, de modo que los caprichos y los deseos del juego van siendo reemplazados por el de completar una

situación productiva. La definición de las capacidades para trabajar se va desarrollando en las siguientes etapas: Adolescencia, Juventud y Adultez.

En todas estas etapas, incluyendo también la vejez, Erikson vincula dentro de su teoría psicodinámica los dos aspectos que Freud reconocía como las manifestaciones de la personalidad sana: la capacidad de amar y de trabajar, a la vez que destaca la influencia sociocultural y los procesos yoicos. De hecho, él y otro autor, distinguen varios elementos comunes en el trabajo y el amor, en los escritos de Freud: ambos conllevan vínculos libidinales con los objetos, personales e impersonales, aunque la combinación es diferente para cada uno. Tanto uno como el otro contienen un elemento de sublimación y son vínculos que pueden servir como base para la integración de diversas actividades, para la identificación y para la identidad personal. Juntos dependen de relaciones interpersonales y son recíprocamente sustituibles, pues cantidades variables de recursos y de libido pueden ser consagradas a uno de ellos a expensas del otro. (Smelser y Erikson, 1982)

Contextualizando socialmente las ideas freudianas acerca del trabajo, E. Fromm postula que los procesos que el hombre desarrolla en tanto ser social, y el trabajo es uno de los principales, implican una adaptación activa y pasiva del aparato instintivo a la situación socioeconómica. Como adaptación activa, conlleva una liberación respecto de la naturaleza, la cual modifica para su servicio, modificándose, a su vez, a sí mismo. El trabajo, como inversión de la energía en una actividad significativa para el hombre, es algo inherente a éste. Presenta en "Etica y Psicoanálisis" (1980) a la pereza y la actividad compulsiva como síntomas del trastorno en el funcionamiento adecuado del hombre; la incapacidad para trabajar es el principal síntoma en los individuos neuróticos, aunque otra posibilidad cuando alguien es perezoso en su trabajo es que se trate de un trabajo enajenado, resultando aburrido e insatisfactorio, mientras la incapacidad para gozar del ocio y del reposo lo es de la llamada persona `ajustada´.

Todos estos aspectos se ubican al interior del estudio de lo que Fromm llamó el `carácter social´ : "núcleo de la estructura de carácter compartida por la mayoría de los miembros de una cultura" (p.63). De acuerdo con Maccoby, (1980) el carácter social es el que modela las energías de los miembros de la sociedad de manera que su comportamiento responda a un "querer actuar como se tiene que actuar y al mismo tiempo hallar una gratificación al actuar de acuerdo con los requerimientos de la cultura (...) [En otras

palabras, el carácter social describe] el modelamiento y la canalización de la energía humana dentro de una sociedad con el propósito de asegurar su funcionamiento continuo" (p.212-3). A su vez, carácter es la manera, relativamente permanente, en que la energía humana es canalizada y estructurada en los procesos de asimilación y socialización. Fromm, quien rechazó las concepciones freudianas sobre las relaciones entre el hombre y la sociedad, plantea que el hombre se relaciona con el mundo mediante los dos anteriores procesos. El primero, la asimilación, se refiere a las acciones que conducen a adquirir y asimilar objetos. El proceso de socialización indica las relaciones con las otras personas y consigo mismo. Estas formas de relación se orientan de formas productivas o improductivas, entendiéndose la productividad como "la capacidad del hombre para emplear sus fuerzas y realizar sus potencialidades congénitas" (Fromm, 1980,p.99). Esta definición surge de una primera conexión con el carácter genital freudiano, el cual se supone en la personalidad adulta normal. En efecto, según Fromm, el hombre en esta etapa llega a producir un nuevo ser, pero él va más allá indicando que esta condición es común al hombre y al animal, mientras que la producción material es específica del primero. Entonces, el fin último de la productividad no es el producto sino el hombre en sí mismo y como opuestos a la productividad están la pereza y la actividad compulsiva, mencionadas anteriormente. Fromm también relaciona amor y trabajo ya que para él, el trabajo es la orientación productiva del proceso de asimilación, al cual le corresponde como orientación productiva de la socialización, el amor.

La perspectiva de abordaje de H. Marcuse es antropofilosófica; genera conceptos a partir de la metapsicología freudiana enfatizando la importancia del momento histórico en las `vicisitudes´ de los instintos. Detrás del principio de actuación, forma histórica prevaleciente del principio de realidad, según lo definiera Marcuse en "Eros y Civilización" (1989, p.46), persiste la `realidad´ de la escasez, haciendo siempre necesario el trabajo, de forma que el placer queda suspendido. Tal escasez, sin embargo, no es un hecho `natural´, sino fruto de una mala organización llevada a cabo a través de la civilización. Las formas en que esto se presenta dependen a su vez del modo de dominación imperante en la época, dominación que ha sido racionalizada hasta el punto de que en el caso del trabajo enajenado "la libido es desviada para que actúe de una manera socialmente útil, dentro de la cual el individuo trabaja para sí mismo sólo en tanto que trabaja para el aparato, y está comprometido en actividades que por lo general no coinciden con sus propias facultades y deseos". (Marcuse H. 1989, 54).

II

En la parte previa se observó la diversidad de perspectivas en los aportes de los autores. Si bien serían múltiples las posibles organizaciones temáticas de los mismos, para su profundización conceptual opté por dos posiciones que se desarrollarán alternativamente: la primera, partiendo de la distinción que, como se verá a continuación, Wisner hace de trabajo calificado y no calificado (sin olvidar lo mencionado en la introducción sobre los tipos de trabajo). La segunda, se desarrolla de acuerdo con el énfasis en factores internos (dinámica intrapsíquica) o externos (aspectos socio-culturales) al sujeto.

La forma de exposición alternativa obedece a que, necesariamente, las dos organizaciones llegarán, en ocasiones, a tener puntos de encuentro e incluso, a veces, a confundirse (por ejemplo, trabajo calificado con factores internos y trabajo no calificado con factores externos).

Trabajo calificado y no calificado

A. Wisner (1988) trabaja el tema de la ergonomía y dentro de ella considera condiciones de trabajo de tipo físico, biológico, organizativo y psicológico. Este último es desarrollado desde una perspectiva cognitiva, mas dedica un capítulo de su libro a la psicopatología del trabajo, en el cual el enfoque es claramente psicoanalítico aunque el autor no lo haga explícito. En pocas páginas, Wisner explica el significado que para el hombre tiene el trabajo calificado y el no calificado respecto a su deseo y por medio de la sublimación. En el primer tipo de trabajo, el deseo "interviene sucesivamente en la elección de la profesión, en la formación que a menudo supera los diez años después de la finalización de los estudios secundarios y solamente alcanza su término cuando es sostenida por un deseo tenaz, en la especialización, en el ejercicio de la actividad y en el perfeccionamiento del `savoir faire´a largo plazo" (p.191).

Recalca en el trabajo calificado la sublimación como dirigida sobre los impulsos "parciales"; aquí hace la diferenciación freudiana de objeto y meta del impulso (o pulsión), nos referimos en este caso al objeto (el autor coloca ejemplos como el sadismo sublimado del cirujano y la indiscreción visual sublimada del fotógrafo) y en cuanto a la meta es la referencia a artistas y pensadores. El complejo proceso que implica la sublimación, requiere un trabajo en la economía psicosomática: "la tarea, su organización, su contenido,

su forma de operar, implican obligaciones cognitivas, sensoriales y motoras, en las cuales el sujeto compromete sus músculos, sus órganos de los sentidos y su sistema nervioso. Resulta muy difícil analizar este compromiso. En ciertos casos es inadecuado y fuente de cansancio y sufrimiento. En otros, es en sí una oportunidad de relajación y de satisfacción. Sabemos solamente que cada sujeto está dotado de una estructura particular en virtud de la cual regula su economía psicosomática y que, por ello, no podemos hablar de `buena´o `mala´ tarea" (p. 192). La historia infantil tiene también importancia en el trabajo calificado, ya que éste puede llegar a ofrecer "satisfacciones sustituibles" a los deseos infantiles como sublimación.

Para el caso del trabajo no calificado, Wisner coloca como ejemplo los trabajos "perfeccionados" por F. Taylor en la Organización Científica del Trabajo (O.C.T.), los cuales aún son muy numerosos en varios campos. Para el autor, "En comparación con las tareas altamente calificadas, las tareas repetitivas se inscriben de manera radicalmente diferente con respecto a las problemáticas de deseo, de la sublimación y de la economía psicosomática" (p.194). En efecto, aquí no hay intervención del deseo más que para ir en contra de él, para reprimirlo, "los gestos estereotipados y repetidos, obligan al obrero a separar sus actos y su cuerpo de su vida fantasmática" (p.195). Esta situación conduce, por tanto, a la imposibilidad de la sublimación, la cual, en el mejor de los casos sólo podría lograrse en el tiempo y el espacio fuera del trabajo y con una alta exigencia para la economía psicosomática para acomodarse de nuevo al ritmo impuesto por el trabajo, en el "laminador psíquico" que es como Wisner llama al sistema Taylor.

En este tipo de trabajo, la economía psicosomática se maneja de forma inadecuada; el cuerpo se encuentra sin defensas frente a la organización del trabajo, y ante la parálisis mental, consecuencia de la alienación, los obreros tienen como una posibilidad forjar "una ideología defensiva del oficio que Dejours llamó ideología del sufrimiento, o mejor, ideología de la resistencia" (p.196). En ella, el hecho de aguantar las condiciones del trabajo taylorizado se llega a considerar un "valor", por la obtención material, la mejoría social que se prevé y hasta por el sentido de pertenencia a una empresa y el servicio al patrón, todo como una defensa contra los efectos del trabajo repetitivo sobre la salud.

También el trabajo puede llegar a ser una "formación reaccional" haciendo que quede separado de la historia infantil para proteger al sujeto de su re-

greso, o de forma más general, de su inconsciente, "el trabajo es aquí esencialmente defensivo. Es una 'contra-inversión' mucho menos flexible y sutil de lo que es la sublimación"(p.193). El trabajo como defensa también se observa cuando es el medio para "huir" de los conflictos afectivos actuales.

En estudios de trabajos de mucho riesgo como en la construcción, en los cuales es muy alto el nivel de ansiedad, se observa que los obreros presentan actitudes y comportamientos que evidenciarían un particular gusto por el peligro pero que también no son más que la defensa frente a la intensa ansiedad para, entre otras cosas, continuar con su labor productivamente, de modo que no los inhabilite el miedo que llevaría a una minuciosa toma de precauciones. El desafío al peligro los hace creer que son ellos los que crean el riesgo y, en consecuencia, lo controlan: "la seudo-inconciencia del peligro, es en realidad el resultado del sistema defensivo destinado a controlar la ansiedad" (p.198).

III.

De las secciones anteriores se irán abstrayendo elementos referentes a cada uno de los tipos de trabajo. La sublimación es quizás el más relevante; según Wisner, ésta sólo es posible en el trabajo calificado, el cual, se equipara al intelectual y al artístico. De hecho, las menciones de Freud sobre la sublimación se refieren a este tipo de trabajo. Se hace necesario entonces revisar este concepto en la obra freudiana.

La cuestión de la sublimación

Aunque Freud habla de la sublimación muy tempranamente, desde 1895, en su correspondencia con Fliess (Laplanche, 1983), es en "Los instintos y sus destinos" (1915) cuando ubica el concepto al interior de su metapsicología como uno de los destinos de las pulsiones. Pero antes de continuar con la sublimación, interesa precisar en lo concerniente a la pulsión.

Freud se refirió de manera diferenciada a los instintos y a las pulsiones; el término de instinto era para Freud un "comportamiento animal fijado por la herencia, característico de la especie, preformado en su desenvolvimiento y adaptado a su objeto" (Laplanche y Pontalis, 1993, p.324). Por su parte, pulsión

es definido como el "Proceso dinámico consistente en un empuje (carga energética, factor de motilidad) que hace tender al organismo hacia un fin" (ídem). No obstante, las traducciones han llevado a hacer equivaler ambos términos. En efecto, en 1915 Freud introduce el concepto de pulsión para precisar la estimulación interior, para la cual, no tendría efecto la fuga; ésta funcionaría en el caso de que el organismo se viera afectado por un estímulo exterior. En el mismo texto menciona rápidamente el término de necesidad como el nombre que tendría el estímulo pulsional, y que al igual que con los estímulos externos, con los instintivos o necesidades "la sensación de displacer se halla relacionada con un incremento del estímulo y la de placer con una disminución del mismo" (p. 2041). La pulsión entonces se presenta "como un concepto límite entre lo anímico y lo somático, como un representante psíquico de los estímulos procedentes del interior del cuerpo, que arriban al alma, y como una magnitud de la exigencia de trabajo impuesta a lo anímico a consecuencia de su conexión con lo somático" (ídem).

El estudio de las psiconeurosis llevó a Freud a establecer dos tipos de pulsiones: del yo (o de conservación) y sexuales, por encontrarse en la base de las afecciones neuróticas un conflicto entre ambos tipos. De hecho, es la enfermedad la que permite distinguirlos en el conflicto, pues por lo demás, los dos tipos se encuentran muy relacionados; "en su primera aparición [las pulsiones sexuales] se apoyan ante todo en los instintos de conservación, de los cuales no se separan luego sino muy poco a poco, siguiendo también en la elección de objeto los caminos que los instintos del yo les marcan. Parte de ellos permanece asociada a través de toda la vida a los instintos del yo" (p.2044). Dentro de las características de las pulsiones sexuales están la facilidad para reemplazarse unas a otras y la de poder cambiar indefinidamente de objeto, siendo éste la cosa mediante la cual la pulsión alcanza su satisfacción. Dice Freud que son estas características las que le permiten tener funciones muy alejadas de sus fines primitivos, es decir, ser capaces de sublimación. Los destinos equivaldrían a la fuga en el caso de los estímulos externos, lo que hace que Freud los defina como modalidades de la defensa contra las pulsiones.

La complejidad e indeterminación de este esquema son presentadas por Laplanche (1983) quien también señala las dificultades del concepto de sublimación, al cual llegamos. De hecho, este autor indica que la sublimación ha sido más citada que desarrollada y analizada. Incluso, fue uno de los temas, pertenecientes a los doce artículos de la metapsicología, que nunca salió a la luz. En su diccionario con Pontalis, la define como el "Proceso postulado por

Freud para explicar ciertas actividades humanas que aparentemente no guardan relación con la sexualidad, pero que hallarían su energía en la fuerza de la pulsión sexual. Freud describió como actividad de sublimación principalmente la actividad artística y la investigación intelectual. Se dice que la pulsión se sublima en la medida en que es derivada hacia un nuevo fin no sexual y apunta hacia objetivos socialmente valorados" (1993, p.415).

Laplanche plantea tres problemas al respecto de esta definición: La relación y el pasaje de lo sexual a lo no sexual y viceversa, la noción de pulsión que sería lo que transitaría de lo sexual a lo no sexual, y la referencia a la valoración social. Sobre este último punto señala la dificultad para precisar la medida de lo que sería valorado socialmente y, de hacerlo, se pregunta por la explicación que tendrían otras actividades no valoradas socialmente; cita el caso de manías, hobbies, etc. Zuleta (1978) también considera una `idea lamentable' el que Freud conceptualizara la sublimación como un desvío de la libido hacia fines socialmente aceptables. Estos problemas conllevan poner en juego, según Laplanche, una metapsicología y paralelamente, una teoría de los valores. En cuanto a la primera, la sublimación se ubica en un primer momento, como se dijo, en la antítesis de las pulsiones sexuales y las del yo, como uno de los destinos de las pulsiones sexuales, en el cual "son sustituidos por otros el objeto y el fin, de manera que el instinto originalmente sexual encuentra su satisfacción en una función no sexual ya y más elevada desde el punto de vista social o ético" (Freud, 1923,p.2675). Resulta interesante su afirmación siguiente:"todos éstos son rasgos que no se unen todavía en una imagen conjunta" (ídem).

El pasaje de lo sexual a lo no sexual remite a la cuestión acerca del cambio o modificación del fin, el cual siempre es, de acuerdo con Freud, la satisfacción. Para explicar este pasaje, Fergusson (1984) parte de la diferencia, no siempre tan explícita, entre satisfacción y descarga, señala cómo "la satisfacción es un acontecimiento psíquico, una vivencia psicológica que corresponde a la descarga que incluye modificaciones en la excitación de la fuente somática del instinto" (p.237). Esta diferencia es importante en la medida en que después afirma que las pulsiones del yo y las sexuales no requieren unas de las otras para la descarga pero sí para la satisfacción. Por esto, no se podría hablar de un paso de lo sexual a lo no sexual; la satisfacción en la sublimación es una síntesis de los dos tipos de pulsiones en tanto las fuentes y las perentoriedades sexuales, se apoyan en fines y objetos de las pulsiones del yo para lograr su descarga. Además, Laplanche considera importante aclarar que subordinada

a la satisfacción se encuentra una serie de actividades que de formas muy diversas permiten llegar a la satisfacción. De tal manera que el asunto que se plantea es si la satisfacción es directa o indirecta.

En "Más allá del principio del placer" (1920), Freud describe el principio del placer como el regulador del curso de los procesos anímicos; se encuentra primero en el ámbito económico señalando la existencia de una cantidad de excitación en la vida anímica, tal cantidad disminuida define al placer y su aumento al displacer. El dominio del principio del placer va a ser refutado por las fuerzas que Freud encuentra que se le oponen, como es el caso del principio de realidad, el cual viene a sustituir al del placer ante la intervención del instinto de conservación del yo. El principio de realidad, "sin abandonar el propósito de una final consecución del placer, exige y logra el aplazamiento de la satisfacción y el renunciamiento a algunas de las posibilidades de alcanzarla, y nos fuerza a aceptar pacientemente el displacer durante el largo rodeo necesario para llegar al placer" (p.2509).

El concepto del principio de realidad, que no fue empleado por Freud al tratar el tema del trabajo, cuestionaría aún más la idea de la sublimación, pues en ésta la satisfacción se plantea como directa y en el principio de realidad la satisfacción sería retardada. Tal cuestionamiento, que se relaciona con los problemas de la forma de la satisfacción y del proceso sublimatorio, es la idea central del trabajo de H. Marcuse: Eros y Civilización.

Por otra parte, el dualismo de las pulsiones sexuales y de conservación se ve alterado cuando Freud descubre que regularmente la libido es retirada del objeto y vuelta hacia el yo, de modo que éste se constituye en el más significativo de los objetos sexuales. De esta manera, en "Más allá del principio del placer" (1920), Freud indica cómo se debieron identificar las pulsiones sexuales con las de conservación como pulsiones de vida (las primeras defendiendo la especie y las segundas al individuo) al punto de resultar insuficiente plantear tal dualidad para explicar la base de los conflictos. En esta base va a ubicar su posterior postulado de pulsiones de vida y pulsiones de muerte.

El proceso de la vuelta de la libido al yo es explicado por Zuleta (1978) a propósito del duelo, señalando que el yo, identificándose con el objeto perdido, retoma la libido que tenía sobre éste en lo que se llamaría narcisismo secundario. Freud plantea en "El Yo y el Ello" que tal vez sea este proceso la

vía para la sublimación, en tanto "la transformación de la libido objetal en libido narcisista, que aquí tiene efecto, trae consigo un abandono de los fines sexuales, una desexualización" (1923, p.2711).

IV.

A partir de estos señalamientos se pueden distinguir dos posturas que de cierta forma coinciden con los elementos que de acuerdo con Laplanche estarían en juego al hablar de sublimación (una metapsicología y una teoría de los valores). Las dos posturas son: abordar el tema desde la metapsicología, cuyos finales planteamientos hace Freud al respecto en "El Yo y el Ello", y desde el punto de vista de los intereses sociales como lo hace el mismo Freud especialmente en el "Malestar en la Cultura". (El asunto de la pulsión queda `flotando´ entre ambas). Estos análisis, que ubican principalmente el asunto, uno en lo interno y otro en lo externo al sujeto, son llevados a cabo por Zuleta y Marcuse, respectivamente.

Teoría de Freud al final de su vida

Al desarrollar la idea de la relación del duelo con la sublimación, Zuleta (1978) aclara enfáticamente la naturaleza de este objeto con el cual se identifica el yo. Recuerda que el objeto perdido no se encuentra aislado sino que se ubica dentro de un contexto que también se ve afectado, se desvaloriza, impidiéndose así, un desplazamiento directo de la libido hacia otro objeto. Igualmente aclara que "el objeto perdido se constituye a partir de todo cambio en la relación con un objeto" (p.31). Así, en los casos en que el proceso de duelo conduce a la sublimación, lo que sucede es que el sujeto lleva a cabo "un trabajo de reconstrucción artística de un nuevo contexto en el cual se puede reinscribir un objeto y encontrar una nueva identidad" (p.32). Además señala que cuando las pulsiones sexuales se inscriben en procesos mutables de identificación, la sublimación deja de entenderse simplemente como el cambio de un objeto a otro, sino como "la conversión de los procesos de investimiento y desinvestimiento de los objetos de las pulsiones en poderes del pensamiento, es decir, es la posibilidad de producir contextos que expresen a quienes los producen, (...) se produce un nuevo contexto en el cual un nuevo objeto es ya un lenguaje artístico que nos expresa" (p.37-38).

Enmarcando esta cuestión al interior de la dualidad de pulsiones de vida y pulsiones de muerte, Eros y Tánatos, se presenta la capacidad de producir nuevos contextos en la medida en que la libido narcisista es Eros desexualizada, desligada de los objetos, y Freud señala que los instintos eróticos "parecen, en general, más plásticos, desviables y desplazables que los de destrucción" (1923, p. 2719). Estas características dan a la libido la propia de facilitar las descargas independientemente del camino por el cual éstas se lleven a cabo, y por esto, está al servicio del principio del placer.

La labor de la descarga por la descarga, bajo la regencia del principio del placer, es particular del Ello. No obstante, la sublimación se realiza por mediación del yo, de modo que, de acuerdo con Zuleta, las cargas de objeto del Ello tomadas para sí por el yo, ahora como libido narcisística, mantienen para los procesos del yo "la misma libertad de investimiento y de desplazamientos propia del sistema primario, características del Ello" (p. 61). Una idea que resume lo expuesto sería: "Si la energía propia de los investimientos del YO, como energía nuevamente aportada y desexualizada por el proceso de un duelo adquiere la libertad, la movilidad y la plasticidad de la energía propia de los procesos del ELLO, entonces es posible que el YO reciba el tipo de procesos que de otro modo tendría que mantener excluidos por resultar incompatibles con la estructura misma de la conciencia, que se rige por un sistema lógico y que no permite esa movilidad" (p.62).

No sobra volver a anotar que los procesos del yo de los que aquí se trata al respecto de la sublimación son los implicados en las actividades intelectuales, de las que dice Freud que por la sublimación están provistas de energía instintiva erótica, y las artísticas, sobre lo cual Zuleta indica "que lo que en otros casos resulta excluido por amenazar la unidad del YO y, por lo tanto, reprimido, en el caso del artista puede acceder al lenguaje, a la palabra, a la escritura, a las manifestaciones yoicas" (ídem.).

Eros y civilización

Marcuse, como se dijo antes, ubica el problema en el contexto sociohistórico, señala que las defensas implican siempre "la mutabilidad de los instintos, pero [que] la realidad que da forma a los instintos, así como a sus necesidades y satisfacciones, es un mundo socio-histórico" (1989, p.25). En este contexto ubica el conflicto percibido entre el principio del placer y el principio de

realidad, contradiciendo en cierta forma lo que Freud señala en "Los dos principios del funcionamiento mental" (1910) en el sentido de que el principio de realidad más que negar el principio del placer, lo modifica y `protege´. Para Marcuse "el ajustamiento del placer al principio de la realidad implica la subyugación y desviación de las fuerzas destructivas de la gratificación instintiva, de su incompatibilidad con las normas y relaciones sociales establecidas, y, por lo mismo, implica la transustanciación del placer mismo" (p.27).

El principio de`realidad ejerce su efecto a través de sus agentes que son las instituciones: la familia, las organizaciones, el gobierno, etc. Ellas se encargan de restablecer constantemente el principio de realidad debido a que su triunfo sobre el principio del placer no es nunca completo ni seguro. De hecho, afirma Marcuse, con base en Freud, que tras todo proceso de pensamiento está el impulso por recuperar la gratificación total que el sujeto había experimentado en el pasado, en los primeros años de su vida. Lo que hace el principio de realidad con este proceso es convertirlo en una interminable serie de rodeos que provee una gratificación `modificada´.

La idea del principio de actuación conlleva el hecho de que la organización socio-histórica de la realidad afecta la estructura mental, por medio de las instituciones. Específicamente, debido a la organización de la escasez, resulta imperativo que para lograr la satisfacción se requiera un trabajo, entendido éste como "arreglos y tareas más o menos penosos encaminados a procurar los medios para satisfacer las necesidades. [Además,] por la duración del trabajo, que ocupa prácticamente la existencia entera del individuo maduro, el placer es `suspendido´y el dolor prevalece". (p. 46). La libido, concentrada en la parte genital, permite que el resto del cuerpo, desexualizado, quede libre como instrumento de trabajo.

Así, en tanto esta situación ha sido impuesta por la dominación, imponiéndose los intereses de unos pocos, quienes se mantienen en ese lugar a costa del trabajo enajenado de la mayoría, según Marcuse se puede plantear la posibilidad de una sociedad diferente, no represiva, en la cual no se requiera este tipo de trabajo para cubrir las necesidades, en la medida en que desaparece la realidad de la escasez, y por esta vía, se transforme el concepto de sublimación, el cual, en Freud, se refiere al destino de la sexualidad bajo un principio de realidad represivo; se trataría en este caso de una sublimación sin desexualización. Sin embargo, el sólo hecho de que en Marcuse (1989) "`Represión´y `represivo´ son usados en el sentido no técnico para designar

los procesos conscientes e inconscientes, externos e internos de restricción, contención y supresión" (p. 21), conlleva serias dificultades conceptuales, aunque esta salvedad permite entender al autor cuando plantea la hipótesis de una sublimación no represiva en esta nueva sociedad; se refiere aquí a la represión excedente, "las restricciones provocadas por la dominación social. Esta es diferenciada de la represión (básica): las "modificaciones" de los instintos necesarias para la perpetuación de la raza humana en la civilización" (p. 46).

Siendo la modificación represiva del principio del placer precedente a la sublimación y ésta misma, las que consigo llevan los elementos represivos hacia las actividades socialmente útiles, y en tanto es la dominación y la enajenación derivadas de la organización social del trabajo prevaleciente, las que en alto grado determinan las exigencias impuestas sobre los instintos, con la sublimación sexualizada la pulsión no se desvía de su aspiración sino que se gratifica en actividades y relaciones no sexuales, en el sentido de la sexualidad genital "organizada", pero sí en tanto libidinales y eróticas.

La tendencia erótica hacia el trabajo se justifica en tanto este tipo de sublimación tiene como prerequisitos la abolición del esfuerzo, el perfeccionamiento del medio ambiente, la conquista de la enfermedad y la muerte, y la creación del lujo, y ellos mismos constituyen un trabajo pero ahora enmarcado en una sublimación que "actúa dentro de un sistema de relaciones libidinales duraderas y en expansión, que son en sí mismas relaciones de trabajo" (p. 197). Se crean cosas en un grupo y para el uso de un grupo; por ello, "la libido puede tomar el camino de la autosublimación sólo como un fenómeno social" (p. 195).

Marcuse pensaba que los mismos avances de esta civilización, especialmente con la automatización, iban a facilitar este desarrollo hacia una civilización madura. No sucedió así. Si bien se fueron disminuyendo en grandes proporciones las masas de trabajadores sometidos a trabajos rutinarios y mecanizados, la riqueza generada ahora por la automatización no fue repartida con estos trabajadores, la riqueza continúa del lado de los propietarios de los medios de producción; fue el fenómeno del desempleo el que se acrecentó así como el sector de la llamada economía informal, pero no es el objetivo de este estudio profundizar en estos temas. No obstante, es muy interesante el ejercicio teórico que realiza este autor; se pudo observar que aunque plantea el tema de la sublimación con relación a trabajos no calificados (o repetitivos, enajenados), lo hace en tanto se modifique precisamente la esen-

cia de este tipo de trabajos, al interior de lo que Cohen (1978) llama la Dimensión pulsional utópica en Marcuse. Entonces el tema de la sublimación continúa siendo pertinente para trabajos en los cuales se crean cosas para el servicio social.

V.

Entra en juego el concepto de creatividad, muy relacionado con el de sublimación. Los desarrollos de este tema van relacionados paralelamente con el de la enfermedad neurótica. Ambos con énfasis en aspectos internos del individuo, la enfermedad neurótica se plantea sobre todo en empleos no calificados y la creatividad en actividades intelectuales y artísticas.

Psicoanálisis y creatividad

Brainsky (1997) equipara las actividades creativas con el sueño en lo que se refiere a su función como actividades resolutorias de problemas. Así, al igual que el sueño, el acto creativo sirve a lo que el autor llama el mastery o dominio que consiste, por una parte, en el manejo de lo instintivo gracias a la energía liberada y, por otra, en el logro que se evidencia en las tareas realizadas, lo cual produce satisfacción.

Considerando la segunda teoría instintual de Freud, -en la cual una sola energía pulsional, la libido, se condensa en el yo como libido narcisista o se invierte en los objetos amorosos internos y externos como libido objetal-, para Brainsky la creatividad corresponde a una mezcla de narcisismo y relación objetal. El autor diferencia el narcisismo inclusivo del narcisismo excluyente; en el primero la existencia del otro afirma la propia, mientras en el segundo se requiere anular al otro para afirmar el propio ser. En la creatividad, obviamente se refiere al incluyente.

Con respecto a la creatividad, el principio del placer y los procesos primarios se encuentran subyacentes al contenido de la obra, mientras la forma obedecería al principio de realidad y a procesos secundarios; la forma implica algunas normas y un proceso de elaboración que significa un paso del tiempo, un `rodeo´que aumenta y enriquece el placer mismo. En conclusión, "en la obra de arte y en el logro científico, resultantes de la sublimación, (...) los princi-

pios [del placer y de la realidad] se complementan y sus compromisos están destinados a la búsqueda de la síntesis erótica" (p.148).

En sus consideraciones sobre creatividad y psicopatología, Brainsky indica que la "psicosis y la creatividad pueden asimilarse como reacciones a pérdidas fundamentales del ser humano. La creatividad y particularmente la obra de arte constituyen la elaboración integradora y reparatoria de un duelo en el cual la fantasía juega un papel esencial" (p.29). Este papel lo cumple en tanto sirve de puente entre el mundo externo y el interno, pues ella, representación mental del instinto, "se presta para acercarse al universo, capturarlo y plasmar los propios contenidos internos, creando, rescatando y recuperando, en cierto sentido, algo de lo perdido" (p.30). La integración interna supone una traducción en el afuera; por esto la sublimación no sólo tiene que ver con el contenido sino también con la forma de la obra creativa. Así, la solución creativa es exitosa en tanto sintetiza y permite elaborar conflictos inconscientes, en contraposición con "la seudo solución neurótica [que] crea dificultades insolubles a partir de situaciones simples" (p. 50).

Brainsky amplía las diferencias, en torno a la fantasía, de la actividad creativa y la neurótica: "La fantasía es el origen de cualquier pensamiento y madre y fuente de cualquier producción intelectual. Se puede concebir la fantasía en términos de una sucesión imaginaria de acontecimientos o imágenes mentales tendientes a resolver un conflicto emocional mediante la creación de sustitutos satisfactorios pero irreales (...). El neurótico aplasta su fantasía. En el esquizofrénico, la fantasía invade las estructuras más racionales de la realidad, fracturándola. En la creación artística y científica (...) se busca, a través de la fantasía, un mejor contacto con el mundo interno, (...) lo cual permite edificar, a su vez, brave new worlds en el afuera " (p.136-137).

No obstante lo anterior, es recurrente la observación sobre artistas y científicos con neurosis que, gracias a ella, es que estos personajes pueden producir como lo hacen, colaborando incluso la enfermedad con el contenido de tales producciones. Existen fuertes argumentos en contra, como el de Horney (1950/1991), quien considera que esta postura no es ni práctica ni científicamente correcta, afirmando que un artista puede crear no debido a sus neurosis sino a pesar de ellas. Por el contrario, cuando las condiciones de trabajo son inadecuadas, el neurótico paga un alto precio en esfuerzo físico y emocional, teniendo baja auto-confianza, la cual, según la doctora Horney, es tal vez el principal requisito para el trabajo creativo. Ella describe el fenómeno

de los neuróticos diciendo que cuando el neurótico intenta trabajar, tropieza con "intangibles pero insuperables fuerzas superiores". La experiencia analítica muestra con detalle factores neuróticos que pueden ser un obstáculo para el trabajo creativo. Concluye afirmando que la mayoría de neurosis tiene un efecto adverso para el trabajo del artista.

Otro punto de vista en este análisis es observar el sendero común entre la enfermedad mental y la sublimación; para Fergusson el repliegue de la libido objetal en libido narcisista ocurre tanto en los trastornos mentales más severos como en la sublimación, "la diferencia radica en que en la psicosis este proceso se restituye a través de los delirios y las alucinaciones, mientras que en la sublimación, la libido, apoyada en los instintos del yo, objetales, y ya con su fin sexual y su objeto sexual modificado, encuentra de nuevo el mundo externo" (1984, p.235-6), restableciéndose así, las relaciones objetales.

Desde la perspectiva de Winnicott se puede afirmar que todo trabajo tiene algún grado o componente de creatividad en tanto no se la defina en el sentido de la creación exitosa o aclamada, como hasta ahora se ha hecho al hablar de la sublimación en la teoría freudiana, sino como referida "a una coloración de toda la actitud hacia la realidad exterior" (1986, p.93), lo que implica desechar la idea de una adaptación pasiva frente al mundo. Toda modificación a éste, por mínima que sea, es producto de la creatividad así entendida. La acción sería la principal función del yo, mediante la cual se realiza cualquier trabajo o producción humana, inspirado en la creatividad particular del sujeto.

Discusión: El Psicoanálisis aplicado al trabajo y otras reflexiones

Cuando se trabaja en psicoanálisis se encuentra una dificultad intrínseca para inferir del propio método terapéutico, un método de investigación -más amplio, aunque específico- aplicable más allá de los fenómenos clínicos. Esto es claro también en este estudio, en el que se pretende observar la influencia en el sujeto, de un proceso grupal y social.

Las anteriores recopilación, organización y reflexión de los aportes de autores psicoanalíticos sobre el trabajo, conllevan la discusión sobre la pertinencia de la teoría psicoanalítica en un tema tan complejo y de naturaleza tan diversa como lo es el trabajo. Tal pertinencia se encuentra determinada en

gran medida por el marco de referencia del que se trate. Hemos hablado de psicoanálisis aplicado; sin embargo, profundizar en este tema conduce a que lo aplicado del psicoanálisis en este caso no sea definitivo. De ahí el énfasis de esta palabra en el título.

Pero, ¿qué es psicoanálisis aplicado?. No hay una definición clara al respecto, lo que ha llevado a serias confusiones, pues se define de acuerdo con lo que se entiende por aplicado. Es por ello que no sobra remitirse al Diccionario; me parece que dos de las diversas definiciones de `aplicar´ generan la confusión: una es "poner una cosa sobre otra o en contacto de otra" y la otra es "Adoptar, acomodar". La primera definición implica una idea de aplicar fácil y sencilla; fácilmente se ponen en contacto dos cosas. La segunda, sin embargo, implica un ajuste y no dos cosas cualquiera se ajustan entre sí.

Regnault (1988), retomando a Lacan, precisa que el psicoanálisis sólo se puede aplicar, en sentido estricto, a un sujeto, como tratamiento, en la cura analítica. Tal sentido estricto puede considerarse la segunda acepción del término, antes mencionada. No obstante, como método psicoanalítico, el psicoanálisis puede descifrar significantes, en la obra literaria, de arte, musical, etc., pero en tal caso no se trata de aplicación. Dice Regnault "o bien el tratamiento de un sujeto que habla y oye, o bien un desciframiento de significantes (o bien el psicoanálisis aplicado o bien el psicoanálisis teórico)" (p.152). En este sentido, señala el autor, varios trabajos de Freud, por ejemplo "Leonardo de Vinci" y "Moisés", leídos más como desciframientos teóricos y menos como interpretaciones analíticas, pueden dejar de ser llamados psicoanálisis aplicado, como hasta ahora han sido considerados. En tal caso, no estaríamos de acuerdo con Garrido cuando señala que Freud aplica los conocimientos psicoanalíticos.

Como señalan Castro y Díaz (s.f.) "la investigación y el aporte a la construcción de teoría a partir de fuentes distintas al dispositivo psicoanalítico, como es el caso de la literatura, las obras de arte y, en general, de producciones humanas (individuales y colectivas)(...) [no se pueden plantear como] "aplicación" del psicoanálisis; más bien ha sido una ocasión para el avance teórico, para su reelaboración" (p.4-5).

Ahora bien, hasta qué punto el psicoanálisis puede explicar un fenómeno social, en este caso el trabajo. En "Múltiple interés del psicoanálisis" (1913), sobre el interés para la sociología, dice Freud: "El psicoanálisis ha hecho desde luego objeto de su investigación la psique individual, pero en esta labor no

podían escaparle los fundamentos afectivos de la relación del individuo con la sociedad" (p.1865). El abordaje de un fenómeno social sólo es hecho por el psicoanálisis respecto a la relación de dicho fenómeno con el individuo. En general, sobre los diversos intereses del psicoanálisis, Freud enfatiza es en el individuo. Cualquier abordaje desde la teoría psicoanalítica solo puede hacerse como teoría del sujeto. El trabajo, entonces, como fenómeno sociohistórico no puede ser explicado por el psicoanálisis pero sí puede y debe dar cuenta del sujeto, diríamos, del trabajador. Y en cierta forma, la gran mayoría de los aportes están dados desde esta perspectiva, implícitamente.

Se puede plantear también, como lo hacen Díaz y Castro a propósito de las posibilidades de investigación en psicoanálisis, que "a partir del saber construido por el sujeto sobre sí mismo en su propio análisis, el analista puede producir un saber que lleva incluso a elaboraciones teóricas sobre el hombre, sobre lo social, (...) dando lugar a la formalización de la teoría producto de la práctica y a una práctica que se consolida por la plataforma teórica que la sustenta" (p.3).

Para precisar más la cuestión, es necesario indicar que al hablar del tema del trabajo (como de muchos otros) se requiere distinguir lo concerniente a sus aspectos inconscientes y a sus aspectos conscientes, así como a lo que de 'patológico' o de 'normal' pueda encontrarse en un trabajo. El psicoanálisis teórico del que hemos tratado, en tanto tiene como énfasis (al igual que el aplicado) la comprensión de los síntomas neuróticos, permite explicar lo referente a los procesos inconscientes y patológicos involucrados en el trabajo. Por otro lado, Freud (1922) habla, en las mal llamadas 'Aplicaciones y relaciones no médicas del psicoanálisis', de la psicología profunda, como una variante del psicoanálisis, ya que muestra, con el análisis de los sueños, que los mecanismos que crean los síntomas patológicos también actúan en la vida psíquica normal. Esta psicología profunda tendría una perspectiva más abarcadora en cuanto a la dinámica del sujeto con su entorno socio-económico, es decir, con las condiciones externas del trabajo.

Volviendo entonces a nuestra revisión, se pueden analizar los aportes desde estas diferentes visiones, pues no todos ellos corresponden a un mismo marco. Se ha comprendido el fin del trabajo como la consecución de objetivos sociales aceptables, sustituyendo el principio del placer por el principio de realidad y posponiendo, por tanto, la gratificación inmediata de las necesidades biológicas. Así, como señalara Freud en "Los dos principios del funciona-

miento mental" (1913), el hombre aprende a sustituir el placer momentáneo, incierto y destructivo, por el placer retardado, restringido, pero seguro. Uno de los mecanismos empleados para este proceso es el de la sublimación, proceso global que recae a la vez sobre la meta y sobre el objeto de la pulsión. El tema de la sublimación se presenta, a lo largo de la obra de Freud, como una exigencia teórica fundamental, y, en tanto se considera entre las técnicas de lucha contra los padecimientos, como la única exitosa, se presenta también como un problema práctico fundamental.

Estas afirmaciones y los desarrollos que condujeron a éstas no se alejan de la teoría psicoanalítica, no podríamos hablar entonces de psicoanálisis aplicado sino de psicoanálisis teórico. No obstante, se encuentran intentos de psicoanálisis aplicado -fuera de la terapia clínica con un sujeto-, que siempre presentan problemas. Un claro ejemplo es el aporte de H. Marcuse. Este autor cambia el concepto como tal de sublimación en la utilización que hace del término, pues, como afirma Fergusson, "el placer de la actividad sublimatoria (...) posee una característica cual es la de ser cambiante y necesariamente la de ser un placer elaborado; es el placer típico de la organización genital adulta y del principio de realidad" (p.230), es decir, es la sublimación enmarcada, como la concibió Freud, en una realidad concreta.

Marcuse parte de la idea de una sociedad diferente, no represiva, según lo que él llama represión excedente. De esta idea se desprende la de entender la sociedad represiva, regida por el principio de realidad, con un juicio de valor negativo y, por tanto, entender a la sublimación en ese mismo sentido. Marcuse, en efecto, pretende aplicar el funcionamiento psíquico como lo ha explicado el psicoanálisis, a la sociedad, acomodando ésta al `ideal´ individual, a un debiera ser psicoanalítico. En definitiva, lo que intenta es aplicar el modelo del psicoanálisis a la realidad socio-histórica. Pero esta realidad precede al psicoanálisis, y así lo entendió Freud -más allá de que la considerara `buena´ o `mala´-, brindando una teoría explicativa del fenómeno, a partir de la afección particular que tenía sobre el sujeto. Hablar entonces de una realidad diferente (un principio de actuación hipotético) implica explicarla con una teoría conceptualmente diferente.

Esto es muy importante por cuanto el aporte de Marcuse se vinculó con el aspecto de los intereses y valores sociales. Como indicaban algunos autores, resulta muy complicado establecer claramente la determinación de la valoración social, en el trabajo. Podría preguntarse, por una parte, qué es exacta-

mente lo que valora la sociedad: si es la productividad económica, la creatividad o alguna otra cosa, lo cual sería más campo de un estudio antropológico o sociológico. Por otra parte, falta el cuestionamiento por la influencia de la valoración individual y cómo ésta se conforma y se proyecta. De ésta última podría dar más y mejor cuenta el psicoanálisis.

Además de la sublimación, otros temas se tocaron acerca del trabajador: la creatividad, la neurosis, la pulsión y, muy rápidamente, el deseo, el juego y el duelo, de acuerdo con el tipo de trabajo. Hacer la separación de trabajo calificado y no calificado, y de dominancia de factores internos o externos al sujeto, presenta ciertas facilidades en el estudio pero también conlleva dificultades de parcialización. Como se dijo antes, en tanto el psicoanálisis habla del sujeto, resultaría arbitrario señalar tajantemente que el trabajador operativo va en contra de su deseo, presenta incapacidad para sublimar, y por tanto para crear, y contraerá una neurosis, si no la tiene ya, y que, por ejemplo, el intelectual presentará el cuadro contrario. Los autores psicoanalíticos hacen planteamientos sobre el funcionamiento intrapsíquico como un sistema multideterminado; en esa medida sólo se pueden indicar grados y probabilidades. Tomando la vía de particularización de Marcuse cuando señala un principio de actuación como el principio de realidad histórico, podríamos pensar en un principio de realidad o de actuación subjetivo. Es decir, que así como es importante considerar la relación del sujeto con su trabajo también hay otros factores que influyen y que hacen que un gran artista pueda tener una grave psicosis o un obrero de construcción se sienta cómodo con su vida. Por lo tanto, todas son hipótesis que podrían verificarse.

El deseo, particularmente visto como lo hace Wisner, interviniendo en el trabajo calificado a lo largo de toda una carrera, sería sólo un caso de su intervención. En general, en la medida en que existe la realidad de la escasez de los recursos, sea por el tipo de organización, como afirma Marcuse, o por otra razón, podemos afirmar que hay una falta. Falta de recursos, claro; en ese sentido se hace una afirmación superficial, como la de Freud, de que el hombre trabaja por necesidad. Pero así como la demanda de amor surge de un deseo que a su vez se basa en una necesidad primaria, biológica, podríamos preguntarnos si no sucede algo similar con el trabajo. Sobre todo cuando respecto a éste se evidencian muchos casos en que no se trata sólo de conseguir lo básico para sobrevivir; cuando, por ejemplo, una persona elige cierto tipo de trabajo y no otro, teniendo otras posibilidades, o cuando se trabaja excesivamente, más de lo que se requiere para adquirir lo necesario,

en el caso de la adicción al trabajo. Queda el interrogante por este deseo involucrado en todo tipo de trabajo, cuál es la falta allí.

Por su parte, el asunto de la pulsión, que quedó `en el aire´ entre las perspectivas internas y externas al sujeto, es precisamente el concepto que vincularía estas visiones. En tanto es el proceso de empuje en la estructura psíquica y el puente entre lo anímico y lo somático, la pulsión es la que mueve al sujeto a una acción (en este caso, trabajar e interactuar con su medio) y a su vez, está involucrada en la dinámica de la estructura psíquica, como producto de tal acción. Recordamos al respecto lo que decía Marcuse sobre la mutabilidad de los instintos. Así, es posible plantear si acaso actitudes propias dentro de los procesos laborales, como la pasividad y receptividad, o la actividad compulsiva, no corresponderían como formas de pulsiones parciales, orales o anales, respectivamente. De la misma forma que la persona con capacidad de amar, entendiendo en ello que tiene su sexualidad organizada bajo la pulsión genital, trabajaría con mayor satisfacción. Estas ideas estarían acordes con la de Wisner cuando analiza la manera como la estructura regula lo que él llama la economía psicosomática, al realizarse alguna tarea.

El proceso de duelo se analizó respecto a su relación con el proceso de sublimación. La vinculación se halla en el nivel de las relaciones objetales; en la sublimación se entiende que la libido narcisista es desligada de los objetos sólo en el sentido sexual. La Eros desexualizada permite crear nuevos contextos (lo que sucede con el trabajo) en los que se reinscriban nuevos objetos en una relación erótica mas no sexual. Winnicott (1986) brinda una ampliación al tema de las relaciones objetales, que resulta muy oportuna en el caso del trabajo, debido a que en éste se suponen, en muchos casos, estos objetos como reales y desempeñando una función específica, además de la relación subjetiva del trabajador con ellos. Es el asunto del uso del objeto, que da por sentado la relación de objeto, pero con un objeto real en el sentido de la realidad compartida. Se precisa también que el sujeto desarrolle la capacidad que le permita usarlo. Estas características forman parte del paso al principio de realidad.

Es interesante que estos planteamientos de Winnicott así como los que se expusieron a propósito de la creatividad, el autor los desarrolla en torno al tema del juego, el cual es, para este autor, la primera manifestación del vivir creador. Algunos autores sugerían explicaciones del trabajo distinguiéndolo con el juego, pero al parecer lo que se encuentran son más similitudes que

semejanzas. Por ejemplo, es discutible la afirmación de Lantos sobre la dominancia del placer por el logro en el trabajo, pues una observación desprevenida indicaría que en el juego per se es también muy alto este placer. Y la manera antitética como Oberndorf analiza el trabajo y el juego parece sesgada por una manera de ver el fenómeno desde las condiciones del adulto y tal vez no se observa la trascendencia de la actividad del juego en el contexto de las condiciones infantiles.

La visión psicoanalítica del trabajo intenta explicar la incidencia del fenómeno socio-histórico sobre el trabajador como sujeto. Es decir, que si bien la teoría psicoanalítica es una teoría del sujeto, no puede sacar a éste de su contexto y el trabajo hace parte importante del mismo. Es lo que los neofreudianos enfatizan en sus aportes; a diferencia de la teoría clásica freudiana, que asume como factores determinantes las experiencias tempranas de la infancia, los neofreudianos rescatan la historia del sujeto en su totalidad. Así, por ejemplo, para Fromm el carácter puede modificarse en etapas posteriores a pesar de la importancia de las experiencias infantiles. El trabajo, específicamente, influye en el desarrollo del carácter. Para Erikson, el trabajo, tanto como el amor, tiene importancia central en el ciclo vital, especialmente en la etapa adulta.

Un aspecto fundamental para tener en cuenta es que, en todos los casos, las teorías o aportes de los autores se encuentran enmarcados y determinados por el momento histórico y el contexto particular de cada uno de ellos; se mencionó el sesgo de Freud por el trabajo intelectual y científico, propio de las personas que le rodeaban, especialmente sus pacientes, y de él mismo. Horney (1957) agrega al respecto que la orientación de Freud como teórico del instinto le impidió dar a la influencia cultural su justo valor; "Freud atribuye a factores biológicos las tendencias prevalentes en el neurótico de clase media de la civilización occidental y por lo tanto, las considera como inherentes a la `naturaleza humana´(...) [Es así cómo] ve en el capitalismo una cultura erótico anal, las guerras obedecen a un innato instinto de destrucción, las obras culturales en general son sublimaciones de impulsos libidinosos" (p. 124-5). Por su parte, Hale N. contextualiza las reflexiones de Freud acerca del trabajo y el amor en las condiciones particulares de su propia vida personal y profesional, así como de su momento histórico. (Ver Smelser y Erikson, 1982).

De igual manera, un texto controvertido en este estudio, el ensayo de Marcuse "Eros y civilización", escrito en el año de 1955, sirvió de inspiración a los

estudiantes socialistas alemanes, junto con toda su obra. De hecho, los conceptos que generó Marcuse tenían un sesgo político claro, en tanto la elaboración de estos conceptos buscaba poder diferenciar el desarrollo biológico de los instintos (p.e. represión básica), del sociohistórico (represión excedente). Este contexto conlleva una concepción particular del trabajo, sobre todo por la expansión que en esta época tuvo el trabajo operativo rutinario. Por otra parte, como señala el subtítulo de este ensayo, se trata de una investigación, o mejor, un cuestionamiento filosófico a la obra de Freud. Para Palmier (1969), "Marcuse nos propone una nueva lectura de la obra de Freud, de sus escritos sobre la cultura, y otra definición de la esencia del psicoanálisis, no comprendido como una técnica de readaptación, sino como un arma técnica y revolucionaria" (p.127).

Se trata de una perspectiva particular que no se enmarca precisamente dentro del psicoanálisis, sino más bien, al igual que la obra de Fromm, pertenece a las concepciones freudomarxistas de los cincuentas y sesentas. En general, no se puede desconocer el tinte político con que se ha visto matizada la teoría psicoanalítica, y más cuando se habla del trabajo; se ha tildado la teoría freudiana como un discurso capitalista, como una defensa de la civilización occidental, postura discutida por los neofreudianos. Al respecto, se debe considerar que los aportes aquí tratados corresponden a varias décadas atrás y no se encuentran trabajos recientes al respecto, los cuales, enmarcados en las condiciones particulares del mundo de hoy darían una nueva perspectiva.

De cualquier forma, el tema del trabajo posee gran importancia para el psicoanálisis por cuanto, como se percibe tanto en Freud como en los postfreudianos, el trabajo es la máxima expresión del sacrificio que debe pagar el individuo en beneficio de la civilización, en ese paso del principio del placer al principio de realidad como desplazamiento sistemático de la satisfacción inmediata a la diferida, de la receptividad a la productividad, de la ausencia de represión al sentido de seguridad, en palabras de Marcuse.

Finalmente, considero que el término de trabajo desde el punto de vista psicoanalítico se aproxima a la concepción de una actividad que, junto con el amor, conforma el núcleo de la vida del sujeto, especialmente el adulto, y en la cual hay, como se mencionó en la introducción, una producción de riqueza a partir del esfuerzo humano. Esta riqueza puede entenderse como un plus; en el sentido económico se trata de la plusvalía o de la ganancia, pero en otras dimensiones (social, psicológica, inconsciente) también se encuentra este plus

subjetivo, que constituye lo creativo o artístico de cada trabajo, es decir, la manera particular de realizarlo, el componente que cada cual pone de sí al desarrollarlo. Es lo que se abstrae de la inmensa mayoría de los estudios aquí analizados, los cuales abarcaron el fenómeno de manera global. Esta perspectiva, aunque de interés, ha hecho que se descuiden aspectos específicos.

Por ello creo que, teniendo en cuenta lo expuesto en la discusión, sería muy enriquecedor abordar el tema con estudios más concretos. Existen varias alternativas: una es retomar procesos, aspectos y problemáticas laborales específicos, sobre los cuales el psicoanálisis podría dar luces: las relaciones de dominación en el trabajo, el liderazgo, el trabajo infantil, la relación hombre-computador, la motivación laboral, dinámica de grupos, la institución, por sugerir sólo algunos.

Otra alternativa es realizar desarrollos teóricos profundizando en los conceptos psicoanalíticos aquí expuestos y planteando otros, los que, inevitablemente van surgiendo como inquietudes en un tema tan complejo como el trabajo. Por ejemplo, la articulación de la compulsión en la adicción al trabajo, de la melancolía y el duelo en la incapacidad para el trabajo o en la inhibición laboral, o las relaciones que pudieran tener conceptos como la repetición, la reparación, la identificación, la fantasía, el juego, el fantasma, etc., con el trabajo. Por último, la alternativa de la intervención directa del psicoanálisis en la empresa, aunque un poco peligrosa, resulta viable, como lo muestra Bruneau (1991) con su trabajo con dirigentes de empresa, básicamente. Este psicoanalista intenta llevar la clínica al lugar de trabajo, la técnica psicoanalítica a la empresa, analizando directamente la manera cómo aspectos profundos de la personalidad influyen en la toma de decisiones y en las estrategias empresariales. En general trata de comprender los fenómenos inconscientes que subyacen en la cotidianeidad laboral. Sea cual sea el tipo de aproximación, lo importante es que, al igual que los aportes retomados en este trabajo, éstos estudios incluyan los nuevos elementos y las condiciones actuales del mundo laboral.

Bibliografía

Brainsky, S. (1997). Psicoanálisis y creatividad. Más allá del instinto de muerte. Santafé de Bogotá: Norma.

Bruneau, J.P. (1991). Psicoanálisis y empresa. Buenos Aires: Granica.

Cohen, A. (1978). Marcuse, entre Marx y Freud. Madrid: Atenas.

Díaz, C.L. y Castro M.C. (s.f) A propósito de la investigación en Psicoanálisis. Documento no publicado.

Fergusson, A. (1984). La elaboración del concepto de sublimación a partir del pensamiento de Freud. Revista de la Sociedad Colombiana de Psicoanálisis. Vol.9, No.2. Bogotá

Fernández M. (1997) ¿Psicoanálisis aplicado a la cultura o a la clínica?. Utopía Siglo XXI. Revista de la Facultad de Ciencias Sociales y Humanas (Universidad de Antioquia). Vol. I No. 1, pp.101-110.

Freud, S. (1903). El método psicoanalítico de Freud. (Obras Completas I). Madrid : Biblioteca Nueva

Freud, S. (1905). Tres ensayos para una teoría sexual. (Obras Completas II). Madrid : Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1910). Un recuerdo infantil de Leonardo deVinci. (Obras Completas II). Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1910). Los dos principios del funcionamiento mental. (Obras Completas II) Madrid: Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1913). La iniciación del tratamiento. (Obras Completas II). Madrid : Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1913). Múltiple interés del psicoanálisis. (Obras Completas II). Madrid : Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1915). Los instintos y sus destinos (Obras Completas II). Madrid : Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1917). Lecciones introductorias al psicoanálisis. (Obras Completas II). Madrid : Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1920). Más allá del principio del placer. (Obras Completas III). Madrid :Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1922). Psicoanálisis y Teoría de la libido (Dos artículos de enciclopedia. (Obras Completas III). Madrid : Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1923). El Yo y el Ello. (Obras Completas III). Madrid : Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1926). Inhibición, Síntoma y Angustia. (Obras Completas III). Madrid : Biblioteca Nueva.

Freud, S. (1930). El malestar en la cultura. (Obras Completas III) Madrid: Biblioteca Nueva.

Fromm, E. (1980). Etica y Psicoanálisis. México : Fondo de Cultura Económica.

Garrido, M. (1992). El trabajo desde la perspectiva psicoanalítica. Salamanca :Amarú.

Horney, K. (1957). El nuevo psicoanálisis. México: Fondo de Cultura Económica.

Horney, K (1991). Karen Horney on work, art, creativity, and neurosis. The American Journal of Psychoanalysis. Vol. 51, No. 3.
Laplanche, J. (1983). *Problemáticas III: La sublimación*. Buenos Aires: Amorrourtu.
Laplanche, J. y Pontalis (1993). Diccionario de Psicoanálisis. Barcelona :Labor.
Maccoby, M. (1982). Psicoanálisis de la sociedad. En: Erich Fromm y el psicoanálisis humanista. México: Siglo XXI.
Marcuse, H. (1989). Eros y civilización. Barcelona :Ariel.
Palmier, J.M. (1969). En torno a Marcuse. Madrid: Guardiana de Publicaciones.
Regnault, F. (1988). Esas Sandeces que pululan en los textos analíticos. En: Presentación de Lacan. Buenos Aires: Manantial.
Smelser, N.J. y Erikson E.H. (1982). Trabajo y Amor en la Edad Adulta. Barcelona: Grijalbo.
Winnicott, D.W. (1986). Realidad y juego. Barcelona: Gedisa.
Wisner, A. (1988). Ergonomía y Condiciones de Trabajo. Buenos Aires: Humanitas.
Zuleta, E. (1978). Teoría de Freud al final de su vida. Bogotá :Latina.